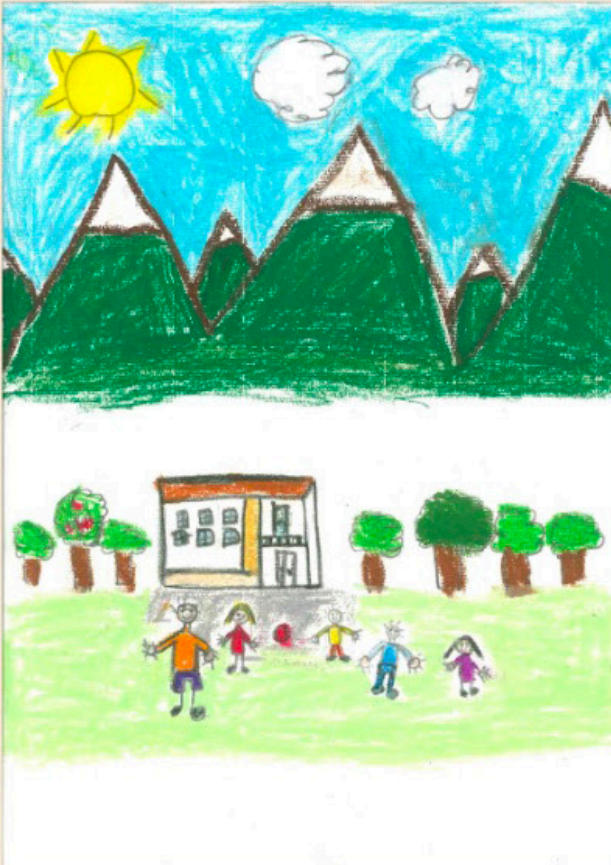




VENTANAS AL UNIVERSO DESDE SÓLIDAS RAÍCES

La escuela rural y la igualdad de derechos
en las sociedades modernas



RAMÓN GARCÍA MARÍN
JOSÉ M^a ÁLVAREZ MARTÍNEZ-IGLESIAS
(Coordinadores)

**VENTANAS AL UNIVERSO DESDE SÓLIDAS RAÍCES.
LA ESCUELA RURAL Y LA IGUALDAD DE DERECHOS
EN LAS SOCIEDADES MODERNAS**

RAMÓN GARCÍA MARÍN
JOSÉ M^a ÁLVAREZ MARTÍNEZ-IGLESIAS
(Coordinadores)

**VENTANAS AL UNIVERSO DESDE SÓLIDAS RAÍCES.
LA ESCUELA RURAL Y LA IGUALDAD DE DERECHOS
EN LAS SOCIEDADES MODERNAS**

AUTORES:

ANDRÉS NORTES NAVARRO
RAMÓN GARCÍA MARÍN
JOSÉ M^a ÁLVAREZ MARTÍNEZ-IGLESIAS
RUBÉN GÍMENEZ GARCÍA
JESÚS MOLINA SAORÍN
M^a DEL PILAR ALCOLEA PINA
ZBIGNIEW FORMELLA
YONATAN DÍAZ SANTA MARÍA
JOSÉ ANTONIO MARÍN MARÍN
ANA MARÍA MONTESINOS-NAVARRO

Dykinson, S. L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Copyright by
Los autores
Madrid

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-019-2
Depósito Legal: M-41116-2024
DOI: 10.14679/2741

ISBN electrónico: 978-84-1070-122-9

Maquetación:
german.balaguer@gmail.com

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
ANDRÉS NORTES NAVARRO	

INTRODUCCIÓN.....	17
RAMÓN GARCÍA MARÍN Y JOSÉ M ^a ÁLVAREZ MARTÍNEZ-IGLESIAS	

BLOQUE 1. CONTEXTO DE LA ESCUELA RURAL EN LA ACTUALIDAD

EDUCACIÓN Y TERRITORIO: LA DECADENCIA DEL COLEGIO RURAL AGRUPADO EN CASTILLA-LA MANCHA	23
RUBÉN GÍMEZ GARCÍA Y RAMÓN GARCÍA MARÍN	

1. INTRODUCCIÓN	23
1.1. Estado de la cuestión: el declive del colegio rural en España	23
1.2. Justificación y objetivos	28
2. METODOLOGÍA	31
3. RESULTADOS	32
3.1. Diagnóstico de la escuela rural en las diferentes provincias de Castilla-La Mancha	32
3.2. Análisis detallado de la evolución de CRA de Castilla-La Mancha ...	41
3.3. Efecto del Covid-19	52
4. CONCLUSIONES.....	54
5. REFERENCIAS	56

EL PROGRESO DE LA ESCUELA RURAL. LA NECESIDAD DE UN CAMBIO BASADO EN LA ENSEÑANZA POR COMPETENCIAS.....	61
JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ-IGLESIAS Y JESÚS MOLINA SAORÍN	

EL PRINCIPIO DE INDIVIDUALIZACIÓN EN LA ESCUELA RURAL	67
REFERENCIAS.....	70

EL DOCENTE EFICAZ EN LA ESCUELA RURAL, DESARROLLANDO UN APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO.....71
M^a DEL PILAR ALCOLEA PINA Y ZBIGNIEW FORMELLA

1. INTRODUCCIÓN71
 - 1.1. La calidad educativa.....71
2. EL DOCENTE EFICAZ.....73
3. LA “RELACIÓN EDUCATIVA EFICAZ”73
4. LA FINALIDAD: EL ALUMNO75
5. EL DESARROLLO COMPLETO: LA IMPORTANCIA DE LA EXPERIENCIA Y LA CREACIÓN DE SIGNIFICADO76
6. EVALUACIÓN Y AUTORREGULACIÓN: DOMINIO PERSONAL Y TRANSFERENCIA SOCIAL (AGENCIA).....77
7. EXPERIENCIA EN LA ESCUELA UNITARIA, PROPICIADORA PRIVILEGIADA DEL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO.....81
8. REFERENCIAS85

LA ESCUELA RURAL EN ESPAÑA: LA EDUCACIÓN MULTIGRADO COMO RESPUESTA A DERECHO DE LA EDUCACIÓN INCLUSIVA Y DE CALIDAD89
YONATAN DÍAZ SANTA MARÍA Y JOSÉ ANTONIO MARÍN MARÍN

1. INTRODUCCIÓN89
2. EL PARADIGMA CONSTRUCTIVISTA: UNA RESPUESTA PARA LA ENSEÑANZA DE CALIDAD Y UNA EDUCACIÓN INCLUSIVA.....90
3. LA ESCUELA RURAL Y LA EDUCACIÓN INCLUSIVA: UN ENFOQUE FUNDAMENTADO EN EL DISEÑO UNIVERSAL PARA EL APRENDIZAJE.....94
4. LA EXCELENCIA DE LA ENSEÑANZA MULTIGRADO COMO PIEDRA ANGULAR PARA EL DESARROLLO DEL CONSTRUCTIVISMO Y LA EDUCACIÓN INCLUSIVA.....97
5. REFERENCIAS99

BLOQUE 2.
LA INNOVACIÓN COMO CAMINO HACIA EL ÉXITO

DESAFÍOS DE LA ESCUELA EN EL MEDIO RURAL PARA LA INNOVACIÓN EDUCATIVA.....103
JOSÉ ANTONIO MARÍN MARÍN Y JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ-IGLESIAS

1. INTRODUCCIÓN103
2. CONTEXTO ACTUAL DE LA ESCUELA EN EL MEDIO RURAL.....107
 - 2.1. El profesorado de la escuela en el medio rural109
 - 2.2. La escuela en el medio rural desde la legislación estatal111

3. LA INNOVACIÓN EDUCATIVA COMO ELEMENTO DISTINTIVO DE LA ESCUELA EN EL MEDIO RURAL.....	114
4. CONCLUSIONES.....	118
5. REFERENCIAS	118
LAS RELACIONES ABUELOS-NIETOS EN LA ESCUELA RURAL. UNA PROPUESTA DE PROYECTO.....	121
ANA MARÍA MONTESINOS-NAVARRO	
INTRODUCCIÓN	121
1. LAS RELACIONES INTERGENERACIONALES Y EL PAPEL DE LOS ABUELOS EN LA FAMILIA RURAL.....	122
2. EL PROYECTO “APRENDEMOS INVESTIGANDO SOBRE NUESTROS ABUELOS” COMO ESLABÓN PARTICIPATIVO DA LAS PERSONAS MAYORES EN LA ESCUELA RURAL.....	123
3. PROPÓSITO Y OBJETIVOS DEL PROYECTO	124
3.1. Metodología del proyecto	125
3.2. Actividades.....	128
3.3. Recursos.....	134
3.4. Secuenciación de las sesiones	135
3.5. Evaluación	135
4. CONCLUSIONES.....	138
5. REFERENCIAS	139
LA EDUCACIÓN EN CONTACTO CON LA NATURALEZA: INTRODUCCIÓN A LA PROPUESTA DEL ESCULTISMO.....	141
ZBIGNIEW FORMELLA Y M ^a DEL PILAR ALCOLEA PINA	
1. INTRODUCCIÓN	141
2. LA EDUCACIÓN Y EL MÉTODO “SCOUT”	142
3. EL ESCULTISMO Y LA NATURALEZA	143
4. LA METODOLOGÍA “LEARNING BY DOING” APLICADA POR EL ESCULTISMO.....	145
5. CONCLUSIONES.....	147
6. REFERENCIAS	148

PRÓLOGO

ANDRÉS NORTES NAVARRO

Hubo un tiempo en que el territorio español aparecía salpicado por un denso entramado de escuelas adaptadas al terreno como uno más de los elementos que configuraban el ecosistema rural. Cuando se viaja por el suelo patrio todavía pueden verse numerosos edificios en pie con la típica arquitectura de ladrillo en dos plantas, aula y vivienda del maestro, como fantasmagóricos testigos mudos de la imprescindible labor educativa que se realizaba en su interior. Algunos de ellos se muestran en tristes ruinas y otros han sido cedidos a municipios y pedanías para acabar convertidos en centros sociales y culturales, como una digna prolongación de la inestimable tarea que les fue encomendada en su floreciente pasado, cuando la escolarización plena era todavía un objetivo a alcanzar. Muchos sobreviven como centros educativos públicos, si bien las antiguas escuelas unitarias, graduadas y comarcales han sufrido un paulatino proceso de concentración en colegios rurales agrupados o estructuras similares, para dar respuesta a la creciente especialización del magisterio, a los numerosos planes que se desarrollan en los mismos y a la optimización de los recursos que se asignan a estas enseñanzas. Su presencia menguante y su relevancia como institución pública hacen muy oportuno que publicaciones como la que nos ocupa muevan a la reflexión a todos los agentes implicados en la supervivencia de estas estructuras pedagógicas enraizadas profundamente en la historia de nuestro país, no solo por asegurar la continuidad de todo lo bueno que significan, sino como una posibilidad de futuro real, sostenible y prometedora. Unas características propias perfectamente definidas y una historia notable de servicio bien documentada convierten a la escuela rural en un atractivo objeto de estudio para todo tipo de científicos e investigadores, entre los que se cuentan sin duda los autores de este interesante libro que hoy nos ocupa.

Pese a mis actuales competencias como directivo de recursos humanos en educación, no puedo evitar enfocar este prólogo de manera personal e intimista, ya que tuve el privilegio de desempeñar mi primer destino como maestro en una escuela unitaria del campo de Cehegín. Durante tres años de mi juventud

daba mis clases y vivía en el mismo edificio, en esa fusión de vida y profesión que te permite una profunda relación con la comunidad educativa y una intensa mirada hacia tu propio interior, a tus vivencias personales como habitante de un auténtico paraíso didáctico, donde el proceso de enseñanza aprendizaje se percibe en su más profunda esencia, en franca colaboración con un alumnado bien motivado y participativo.

Cuando el lector se sumerja en el contenido de los interesantes trabajos que componen este libro podrá aproximarse a la escuela rural desde diversos puntos de vista, siempre bajo la perspectiva de calidad exigible a los trabajos universitarios. Dentro de las múltiples aristas que presenta este objeto de estudio, hay dos aspectos en los que inevitablemente acaba concluyéndose cuando se aborda su estudio y que conviene ser destacados como reseñables en esta antesala de la lectura: el declive paulatino de la escuela rural en la España contemporánea y las grandes posibilidades de desarrollar proyectos innovadores pese a la consabida escasez de recursos, que puede ser compensada por las bajas ratios y por las posibilidades ofrecidas por el medio como fuente inagotable de recursos didácticos, que nos permiten generalizar conceptos partiendo del análisis en el entorno próximo.

Entrando en el primer aspecto señalado, el declive de este modelo de organización escolar, me gustaría señalar que no resulta infrecuente recibir en los despachos de la Administración educativa visitas de pedáneos, asociaciones, concejales..., reclamando recursos para alguna escuela de su zona, afectada por una escasa matrícula y amenazada, por tanto, de supresión. “*Si cierran la escuela se acaba la pedanía*”, suele ser la conclusión de tales reuniones, el grito unánime de estos representantes de los lugareños donde se ubica la escuela en peligro de desaparición. Ese grito de ayuda resume de manera extraordinaria el problema que exponen e insinúa por dónde tienen que caminar las posibles soluciones. Pensar que los órganos gestores de recursos, obligados a prestar el servicio público de la educación en el marco de un presupuesto anual, pueden asignar con largueza profesorado y gastos de mantenimiento de los edificios escolares a un número ínfimo de alumnos es una idea incompatible con criterios de buena gestión que no puede prosperar bajo esa óptica miope. Las fuentes de financiación que aseguren la supervivencia de estos modelos han de ser necesariamente múltiples y orientadas a un objetivo globalizado.

Una pedanía habitada genera beneficios incuestionables: el mantenimiento del entorno en óptimas condiciones; la conservación y el uso de infraestructuras heredadas, a veces de siglos, como cañadas reales, sistemas de regadío y redes de caminos ancestrales; la prevención de incendios forestales; la producción de bienes de consumo de primera calidad ligada al mantenimiento de especies vegetales o animales autóctonas y al acervo de conocimientos intergeneracionales parejos a ese modelo productivo, por citar algunos de los efectos positivos más

conocidos, sin entrar al terreno emocional y sociológico, que podría ocupar por sí solo un grueso tomo. Si la escuela es la base sobre la que se asienta esta serie de beneficios de todo tipo, incluso económicos, la dotación de recursos no puede entenderse como un gasto educativo más. Los organismos responsables del medio ambiente, de la producción en el sector primario, de la racionalización urbanística, de la evolución demográfica o las migraciones, y otros muchos deben incidir con sus recursos dentro de una acción globalizada cuyo objetivo final es la supervivencia del mundo rural como modo de vida y lugar de asentamiento de la población. Bajo esa visión la escuela rural se convierte en imprescindible, una fuente de riqueza potencial en lugar de un gasto gravoso. Cuanto más pequeña sea y más apartada su ubicación, más necesaria será esta acción positiva de apoyo al magisterio ejercido en las áreas más despobladas. No son pocas las personas que han conseguido readaptarse a ese modelo económico combinando la actividad agropecuaria con el negocio creciente del turismo rural. Han sabido ver en la crisis su oportunidad, y la Administración debe imitar esta valentía, acometiendo proyectos globales donde la rentabilidad de la escuela no se mida estrictamente dividiendo el dinero invertido entre el número de alumnos matriculados. Pero no solo la educativa, sino el conjunto de todas las Administraciones, desde un prisma de acciones combinadas y muy bien planificadas.

Tarde o temprano acabaremos retrocediendo en la concentración demográfica exagerada de las ciudades, con todos los problemas de contaminación, transporte, urbanismo y marginalidad que genera. La presencialidad en los trabajos está diluyéndose cada vez con mayor velocidad y tanto empresarios como trabajadores están asumiendo, a veces con entusiasmo, los beneficios del teletrabajo. Muchos municipios despoblados ofrecen notables ventajas para el asentamiento de empresas, trabajadores liberales e inmigrantes, y se divisa el comienzo de un retorno imparable que ya han acometido los primeros visionarios. Cuando uno de estos pioneros visite la escuela de la zona debería encontrarse con una institución digna de confianza para depositar en ella el tesoro de la educación de sus hijos, al menos en una primera fase, y tenemos que ser capaces de mirar este futuro de forma crítica, imaginativa e ilusionante. También la pandemia ha provocado en muchas familias una revisión de su concepto de domicilio y empieza a considerarse inconcebible una vivienda sin patios, balcones, jardines y otros espacios abiertos que hagan llevadero un encierro prolongado o, simplemente, las relaciones familiares ordinarias. Podemos concluir que estamos en un momento clave para rescatar los valores del modo de vida rural con el auxilio de las nuevas tecnologías, las redes sociales y los medios de comunicación. La escuela ha de seguir desempeñando su papel nuclear en estos nuevos asentamientos y en el atractivo que pueden ejercer sobre los ciudadanos, si no queremos que este incipiente éxodo de retorno solo

genere nuevos pueblos dormitorio, totalmente desligados del solar donde se ubican y de la riqueza cultural que podrían heredar de orientarse con acierto.

El segundo aspecto que señalé como destacable dentro de las conclusiones de esta colección de trabajos es la escuela rural como entorno apropiado para desarrollar proyectos educativos de calidad. Como ya dije, lo he experimentado en primera persona y guardo maravillosos recuerdos de todas las iniciativas que acometimos. El aula unitaria que recibí estaba muy mal dotada, los materiales eran escasos y los viejos libros de lectura, enciclopedias y diccionarios aparecían muy deteriorados. Centramos la actividad plástica del primer trimestre en reparar y decorar esos libros y resulta asombroso que tapas elaboradas con cartones de cajas de galletas y pegadas con cola blanca permanecieran en perfecto estado los tres años de mi ejercicio como maestro en aquel idílico lugar. Los niños se reconvenían unos a otros si los abrían con descuido, porque los entendían como algo propio. Hicimos lo mismo con el resto de los recursos, con un particular empeño en utilizar asiduamente las colecciones desfasadas de antiguos materiales didácticos. Por último, nos dedicamos a participar en todo tipo de concursos donde premiaban con libros y otros materiales. Antes de acabar el primer año habíamos cambiado la estructura de la clase, con todos los libros comunes situados en el centro, a modo de biblioteca de aula. Nunca se resolvía una duda sin haber investigado previamente en ese espacio de manera individual o en grupo, trabajando intensamente todos los procedimientos que incidían en la autonomía de trabajo y el aprendizaje entre iguales. Era, y sigue siendo para mí, una particular manía trabajar especialmente esos procedimientos, utilizando los contenidos solo como herramienta para lograr los objetivos de autonomía en la búsqueda del conocimiento. Uno de los maestros que continuó mi tarea tras mi partida me dedicó el mejor piropo de mi carrera: *“tengo que agradecerle que me has dejado una escuela que no necesita maestro”*. Y es cierto que estos colegios son el lugar idóneo para devolver al alumnado el protagonismo que los planes de estudios recrecidos y los horarios estrictos le robaron, exacerbando el papel del maestro y el modelo de clases magistrales al que conducen por inercia las matrículas infladas y la ausencia de proyectos ilusionantes que impliquen a los docentes.

Valga esta pequeña pincelada como ejemplo de las infinitas posibilidades que ofrece este tipo de centros educativos si se saben reconocer las oportunidades y se aprovechan las ventajas que nos brinda la ruralidad. Reunir alumnado de distintas edades y cursos en el mismo espacio, lejos de constituir un problema, supone una notable ventaja a la hora de recibir conocimientos de personas con edades y estados de maduración similares. Yo abría muy temprano la escuela para que no pasaran frío cuando venían andando desde kilómetros y ellos mismos se encargaban de acomodar a los más pequeños y entretenerlos hasta mi llegada sin el más mínimo altercado o desperfecto en los materiales. Cuando nos reuníamos los maestros de zonas limítrofes, para intercambiar

ideas y realizar formación, nunca se hablaba del tema disciplinario porque, sencillamente, no se percibía como un problema reseñable. Problemas que en los claustros generan encendidos debates y muchas horas de trabajo en las tutorías ni siquiera existen en un aula unitaria o en un pequeño colegio diseminado, pudiendo dedicar todos esos esfuerzos a la innovación y la organización escolar. Son muchos los colegios aislados que destacan por su capacidad de alcanzar una educación de calidad, que deja una profunda marca en su alumnado y le da la seguridad y confianza necesarias para el tránsito a otros centros más grandes, cuando concluyen la educación primaria.

El estudio de las ciencias sociales y naturales en este ambiente ofrece unas facilidades impensables para cualquier colegio de ciudad. Visitar una rambla, seguir los ciclos vegetales, hacer trabajos monográficos sobre plantas concretas o analizar restos animales, que en otros centros requeriría una compleja logística: salir del cole, autobuses, permisos, maestros colaborando en la vigilancia..., en las escuelas rurales se resuelve dando un simple paseo. Recuerdo con especial cariño un trabajo que realizamos sobre la encina, en el que seguimos su ciclo anual visitándola cada quince días, anotando cualquier variación en la hoja, flores, frutos, insectos, animales de su entorno... El trabajo dio para un libro individual que cada uno de los niños guardaba como un tesoro de carácter multidisciplinar y globalizado, conteniendo desde tablas estadísticas hasta poesías. Recuerdo que en aquellos tiempos de implantación de la LOGSE se articuló un gran debate alrededor de las teorías que apostaban por el entorno próximo y la zona de desarrollo próximo de Vygotsky, muy mal asimiladas en general. Hubo quien entendió, por ejemplo, que había que estudiar el arroyo de la localidad y olvidar los ríos de la península, cuando lo que realmente se pretendía era el descubrimiento de conceptos en el ambiente cercano al alumnado para poder inferir de ellos otros más generales, aplicables a elementos que tal vez nunca verían. El caudal del humilde río Argos, ribereño a mi escuela, solo difiere del caudal del Ebro en el volumen, y un meandro, tal vez en su tamaño, pero los términos meandro y caudal son conceptos generales y generalizables, aplicables a cualquier río.

Podría escribir cientos de páginas dedicadas a mi querida escuela, a mi excepcional alumnado y a los maravillosos ratos que pasamos juntos aprendiendo en común, pero voy a moderarme, porque resultaría inconveniente que este prólogo superara la longitud de los propios trabajos que pretende presentar. Ruego la disculpa del lector por el excesivo entusiasmo que rezuman estos renglones y le animo a leer este libro con la mente abierta hacia la escuela rural como puente entre el pasado y el futuro, un reservorio de valores pedagógicos desde donde construir su propia supervivencia y una educación de calidad para todos los que decidan permanecer, retornar o instalarse de nuevas en esos pequeños rincones de nuestra topografía dignos de ser preservados, estudiados y habitados con respeto y dedicación.